

Cuando circuncidaron al niño Juan, Zacarias, su padre, entonó uno de los cánticos más sublimes que se recuerdan, que empieza por aquel:

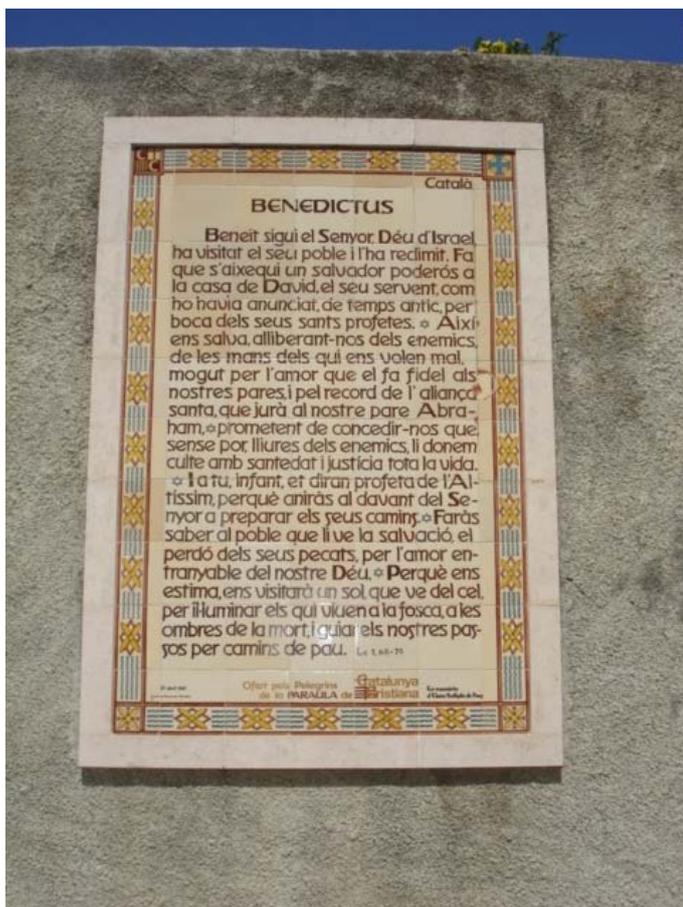
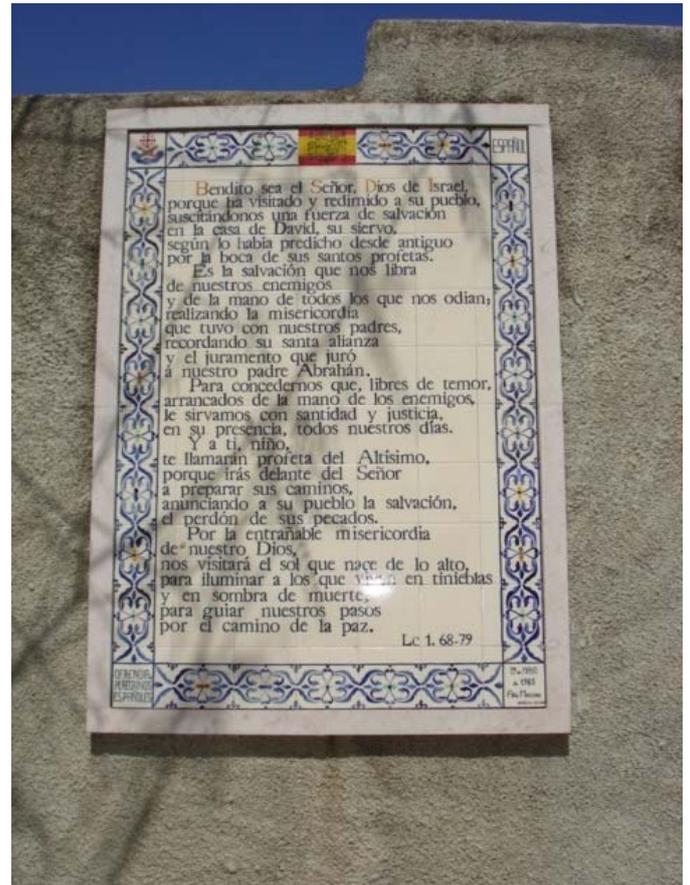
Bendito el Señor, Dios de Israel...

y vaticina más adelante:

Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor para preparar sus caminos...

Es el conocido como BENEDICTUS y de nuevo, amigos, leído allí, en tropecientos idiomas distintos, por todos los muros que rodean a la iglesia, no suena como aquí, os lo aseguro.

Entre los tropecientos idiomas encontré otro que me sonaba a familiar y no me resisto a ponerlo:



Y como curiosidad final, puede contemplarse a la entrada de estos lugares un letrero insólito en nuestro país y en toda Europa, que recojo aquí como detalle de cómo las gastan por allí. Eso sí, los peregrinos son sagrados; ni tocarlos. Nunca me había sentido tan seguro.



Pero, ya digo, no es un tema belenístico.